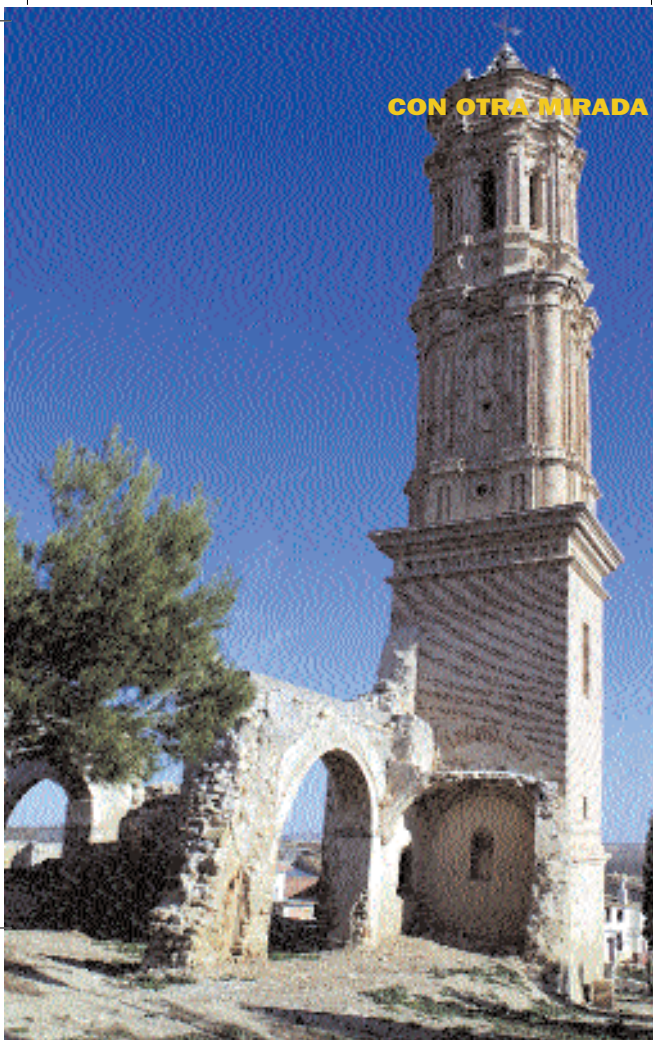




Espacio Antonio Fortún, **de Venecia a Samper de Salz**



CON OTRA MIRADA

Nº 35 FEBRERO 2004



En el corazón de la comarca del Campo de Belchite, en una llanada, se levanta el caserío de Samper de Salz (Zaragoza). Su nombre proviene de la contracción del topónimo san Pedro, santo al que estaba dedicada la iglesia primitiva del pueblo mencionado por vez primera en 1120, poco de después de que sus tierras fueran arrebatadas a los musulmanes.

De su pasado medieval no queda casi nada salvo el emplazamiento a las afueras del pueblecito de la primitiva abadía cisterciense fundada en el siglo XII por el príncipe de Aragón, el conde Ramón Berenguer IV, esposo de la reina Petronila.

Ricardo Centellas Salamero [textos]

Javier Pardos [fotografías]

Marca el paisaje la hermosa torre barroca de la iglesia del monasterio, dependiente como el pueblo entero del cercano cenobio de Santa María de Rueda, junto al Ebro, enfrente de Escatrón, cuya visita describimos en VIAJAR POR ARAGÓN (véase el número de mayo, 2003). La parroquial de San Pedro que dio nombre al lugar es una sólida construcción clasicista de comienzos del ochocientos. Conserva la primitiva torre mudéjar, probablemente de época del renacimiento, decorada en su cuerpo superior por las cuatro caras con un friso de esquinillas, juego de ladrillo resaltado, muy típico del mudéjar aragonés.

Una reliquia voladora

Su interior no guarda los retablos originales expoliados todos durante la Guerra Civil (1936-1939). Sin embargo, existe una diminuta joya que merece la atención del viajero curioso e interesado por los signos del Aragón mágico: un pequeño relicario de plata restaurado en época barroca conserva una de las espinas de corona de Cristo. La Santa Es-



El paisaje de Samper de Salz está marcado por la torre barroca de la iglesia del monasterio. Sobre estas líneas, algunas de las piezas que se pueden encontrar en el Espacio Antonio Fortún.



pina debió ser regalo del rey Jaime I «El Conquistador» a los monjes bernardos probablemente de Rueda, señores temporales durante todo el Antiguo Régimen de Samper. Entre todas las reliquias de Jesús, la corona de espinas fue una de las más apreciadas por su rareza en toda la Edad Media. El emperador Carlomagno poseyó una buena porción que donó a la abadía de San Dionisio, una de las joyas del románico europeo hoy engullida por la ciudad de París.

En Aragón tiene otra la catedral de Tarazona, quizás la misma que poseyó el Gran Maestro de la Orden de San Juan de Jerusalén, el aragonés Juan Fernández de Heredia (natural de Munébrega), uno de los hombres más poderosos de la Europa del siglo XIV. La reliquia obraba maravillas sin cuento como relata el padre Faci en el siglo XVIII. Los posesos o «espirituados» expulsaban de sus cuerpos con sólo su vista, los «espíritus infernales». Añade el crédulo religioso que la reliquia, con vida propia, no quiso nunca abandonar la iglesia que la cobijaba si se la quería separar de Samper. Item más, en el día de su fiesta, también la del pueblo, el 10 de mayo, «se ha visto elevada en el aire, y otras veces dar vueltas, o como saltos, y esto ha pasado también al sacarla del sagrario en veneración en tiempo de nublados malignos».

Antonio Fortún: cuadros para una donación

Abandonado el templo y sus prodigios medievales, por la misma calle Mayor, el viajero encontrará el Centro Cultural municipal contenedor del Espacio Antonio Fortún. Éste nació en Samper, en 1945, y al final de su adolescencia se instaló en la capital zaragozana, en busca de horizontes más amplios como los de Venecia que tanto amó. Se hizo a



El Espacio Antonio Fortún se encuentra en el centro cultural del municipio, donde el artista zaragozano nació en 1945.



Además de un pintor de vanguardia, Antonio Fortún fue un promotor cultural, inquieto, culto, cosmopolita y viajero, características todas que se reflejan en su obra.

sí mismo con tesón y de forma autodidacta. Aprendió a pintar e incluso se licenció en Geografía e Historia en la Universidad de Zaragoza con una tesis sobre el grupo artístico que fundó e integró: Azuda 40. Un cáncer segó su vida en octubre de 1999, en la ciudad del Ebro. Por expreso deseo suyo quiso ser enterrado en su pueblo, amortajado de baturro, él que nunca ejerció como tal sino todo lo contrario; fue, probablemente, un canto a su infancia.

Fortún escribió de los «recuerdos gratos de los tiempos pasados» en 1991 cuando expuso por vez primera en Samper. «Las largas e interminables horas que de niño pasé en esta modesta escuela rural. (...) La leche de la ayuda americana que tomábamos a la hora del recreo, a veces fría y llena de grumos. (...) En fin, un cúmulo de pequeñas cosas

deliciosamente lejanas». Allí donó una parte importante de sus pinturas que en compañía de un depósito de la Diputación de Zaragoza constituyen el total plástico exhibido en el Espacio.

Su mentor, impulsor de su carrera artística y como coleccionista y amigo, fue el profesor Federico Torralba, mayor en una generación (nació en Zaragoza en 1913). Con él fundó y mantuvo las galerías de arte Kalós (en el Pasaje Palafox) y, posteriormente, Atenas (en la calle La Paz), en cuya última temporada se asoció con Miguel Marcos. Expusieron allí desde Picasso al Equipo Crónica pasando por Oteiza, el mejor Yturralde constructivista, Juan Antonio Aguirre o el gallego Antón Llamazares. Un oasis cultural en la tediosa Zaragoza del tardofranquismo reconstruido ahora en una gran exposición inaugurada en el Palacio de Sástago de la Diputación Provincial de Zaragoza, entidad que recibió en 1999 una parte significativa de la obra de Antonio Fortún.

En el yermo cultural zaragozano, Fortún significó mucho más que un pintor de vanguardia. Fue un promotor cultural, una especie de «manager» a la americana, inquieto, siempre a la última, culto, cosmopolita, viajero. Un paseo guiado por su «casa de la vida», llena de libros y catálogos de exposiciones, cerámicas, estampas, pinturas y esculturas de Picasso, Miró, Tàpies... constituía un desentrañar las raíces de su barroco y complejo imaginario. Promotor en verdad de nuevas corrientes formó en los setenta junto a Bayo, Blanco, Baqué, Cano, Dolder, Giralt y Lasala, el grupo Azuda 40.





Nº 35 FEBRERO 2004

CON OTRA MIRADA



Las pinturas y dibujos de Fortún muestran los distintos estilos que adoptó: desde el expresionismo abstracto hasta un neocubismo personal de raíz geométrica desarrollado en los noventa.

Los pinceles escurridos de Pollock en Venecia

El conjunto de veintiuna pinturas y dibujos del Espacio, en su mayoría de gran formato, muestran los distintos estilos que adoptó en su carrera, desde el expresionismo abstracto (en los setenta) hasta un neocubismo personal de raíz geométrica desarrollado en los noventa, pasando por los momentos de gestualidad oriental. Crepúsculos de soles rojos que se precipitan sobre oscuros canales. Este hallazgo plástico, investigado a la sombra de una Bienal, forjó hacia 1975 toda una serie de pinturas dedicadas a su más amada ciudad, Venecia, e inspiradas en compositores barrocos como Vivaldi (por ejemplo, «Vivaldi. Verano II», 1976).

Chorros de pintura acrílica se deslizan rápidos, enérgicos, sinuosos, a veces informes, sobre la atmósfera del lienzo, en estado puro, con un horizonte bajo donde acostar la esfera solar. Los trazos provienen del expresionismo abstracto estadounidense, del denominado «dripping» (del inglés «to drip»: gotear, caer gota a gota) perfeccionado por Jackson Pollock (muerto en 1956). Como en la «action painting» estadounidense, Fortún pasó a desarrollar una pintura caligráfica abs-

tracta de claras raíces orientales Zen. Trazos limpios de tinta china, a veces abigarrados arabescos a la aguada. No en vano su autor fue un gran coleccionista de arte extremo oriental: budas indios, shivas tailandeses, porcelanas chinas y estampas japonesas cubrieron paredes y estantes del interior de su apartamento en la Gran Vía zaragozana.

La obra seleccionada en el Espacio Antonio Fortún reivindica la extraordinaria capacidad de asimilación y de síntesis de las principales corrientes de la plástica contemporánea del pintor en busca siempre de un estilo propio. De la tarea que no es simple siempre salió con bien Fortún. ■

Información

- **Espacio Antonio Fortún**
Centro Cultural Municipal
c/ Mayor,
SAMPER DE SALZ (Zaragoza)
- **Horario**
Todos los días. Entrada gratuita

Para saber más

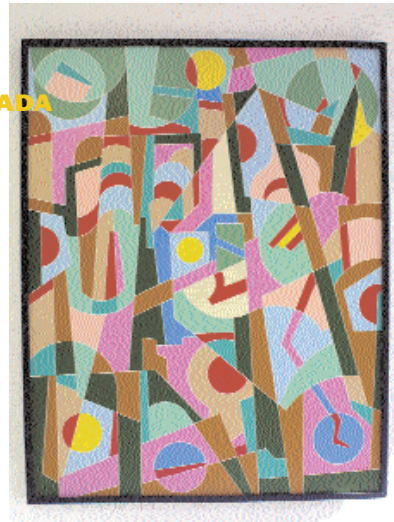
- Miguel Plou Gascón, *Historia de Samper del Salz*, Zaragoza, Ayuntamiento de Samper de Salz, 2004; 426 p., il.
- varios autores, *Antonio Fortún. Cuadros para una donación*, Zaragoza, Diputación de Zaragoza, 1999; catálogo de la exposición celebrada en el Palacio de Sástago de la Diputación Provincial.

CON OTRA MIRADA Nº 35 FEBRERO 2004





CON OTRA MIRADA



Antonio Saura con Fortún

De Antonio Saura fue Fortún un fiel defensor, en épocas como los setenta en que nadie compraba sus pinturas en España; intentó la organización de una exposición en la sala de exposiciones Atenas. Imitó a su manera su estilo que le dejó una importante huella en la pintura de los 70. Con Saura renovó complicidades y amistad y el de Huesca escribió sobre su arte en varias ocasiones.

Proclama que «rente a estas bellas pinturas no es el 'dripping' quien fabrica los cuadros sino el pintor cuando lúcidamente renueva una técnica (...) al confrontarla con el universo exigente de los fantasmas personales. (...) Los resultados de esta técnica pueden tomar aspectos de eclosión vegetal, alcanzar la mezcla texturológica del ágata y de los minerales, recordar las salpicaduras de la espuma marina, la convulsión de la gota de agua fotografiada con cámaras ultrarrápidas, la eyaculación espermática».

